

puerto entraban en mi combinacion, no pudiéndome ser indiferente la opresion de estos territorios destruidos y aniquilados por los rebeldes. Con esta mira establecí en Tasco, pronta á atravesar el Mexcala á la primera orden; y haciendo preparar en Puebla para el momento oportuno una expedicion á Oaxaca, espere tranquilo el resultado de la accion que necesariamente habia de suceder entre el cabecilla Morelos y las tropas destinadas á destruirlo, que formaban el ejército del norte.

El bárbaro fué con efecto deshecho y derrotado en Valladolid y Puruarán con pérdida de toda su artilleria, municiones y la mayor parte de sus armas: fué aprehendido y fusilado su principal colega Matamoros, y un puñado de valientes hicieron pedazos en momentos una reunion de 18 á 20,000 hombres armados, pertrechados y provistos de un gran número de cañones, contra las esperanzas de los malos, que creian ver en el apóstata cura un coloso invulnerable é invencible.

Nada podia ya entonces impedir la ejecucion de mis ideas. La division de Tasco voló á la costa, batiendo á su tránsito los pelotones dispersos de Valladolid, y poniendo al mismo Morelos, que habia tomado despues de su derrota este giro retrógrado, en el estrecho de salvarse en las asperezas en la sierra de Zacatula. No tardó en dirigirse á Oaxaca la expedicion prevenida para su reconquista, que verificándose con el mejor suceso, privó á los rebeldes del primer manantial de sus recursos. Ordenes ejecutivas expedidas al comandante general de la Nueva Galicia, y ejecutadas eficazmente, proporcionaron socorros marítimos de San Blas á las costas de Acapulco, y la bizarra division que estaba encargada de su recuperacion, se apoderó al fin de esta fortaleza; destruyó y arrojó á los rebeldes del inex-

pugnable y decantado Veladero; se enseñoreó de cuasi toda la costa con general alegría de sus habitantes, y salvó una porcion de víctimas inocentes que la rabia y la desesperacion del fugitivo Morelos tenia destinadas al mas inhumano sacrificio, ejecutado ya con otro gran número á quien no pudo alcanzar la proteccion de las tropas.

A la vez de estas grandes empresas, las secciones y destacamentos sueltos distribuidos en la vasta extension de estas provincias, contribuian por su parte á la aniquilacion de los malvados, persiguiendo, en cumplimiento de mis órdenes, á los fugitivos de las acciones considerables, interrumpiendo sus mútuas comunicaciones, impidiendo que se socorriesen y fijasen en punto alguno, y protejiendo los continuos correos y multiplicados convoyes despachados é introducidos en esta capital por todas direcciones. Así es, que por consecuencia de la continua accion de estas fuerzas menores, Osorno fué rechazado á las puertas de Tulancingo y disperso junto á Zacatlan; destruido, preso y fusilado el cabecilla Nicolás Bravo por la accion de Izúcar; organizado el territorio de Tasco y Teloloapan; recobrado y asegurado el punto de Huajuapán; aniquilado el enemigo en la costa sotavento de Veracruz por la division de Tlacotalpan; escarmentado y abatido en Papantla y Tuxpan; mantenido el orden en el nuevo Santander, y extinguidas las reuniones formadas á las orillas del Rio Grande del norte; recobrados y organizados los interesantes partidos de Ometepec, Xamiltepec y Tehuantepec por la seccion de este rumbo; creados cuerpos patrióticos en casi todos los pueblos y haciendas que, como los del territorio de Querétaro; Bajío, Cuautla y otros muchos países han peleado bizarramente por la salud de la patria, y despachado un gran número de convoyes valorosos á Ve-



racruz, provincias interiores y países laterales de esta capital.

Y si la felicidad con que han caminado todas mis medidas supone una proteccion suprema hácia nuestra santa causa, debo tambien reconocer y tributar el honor debido á todos los comandantes generales y particulares de ejércitos, provincias y secciones militares que con su decidido valor, zelo y patriotismo han ayudado eficazmente al gobierno para la ejecucion de una obra, que superior á las fuerzas de un solo hombre, no habría podido llevarse á efecto sin los auxilios de los jefes subalternos. Ni merecen menos mi gratitud todos los oficiales y tropa, tanto del ejército como de los cuerpos patrióticos, por la bizzarria y denuedo con que siempre se han portado al frente del enemigo, y por la obediencia con que han sabido cumplir las órdenes y disposiciones superiores para el mejor éxito de las empresas encargadas á sus respectivos jefes.

Ved aquí ciudadanos el bosquejo del cuadro militar de diez y seis meses. Las ansias y ahogos que he padecido para socorrer tantas tropas y cubrir las demas atenciones adherentes al gobierno y á los grandes planes desenvueltos en esta época, solo podrá concebirlos el que meditando con reflexion en los extragos de una guerra intestina, conozca cuán tardías son las reparaciones del hierro y del fuego, y que las ventajas de las victorias no producen su fruto secundario sobre la reposicion de los territorios, sino despues de mucho tiempo. De aquí es que si nuestros triunfos y el aniquilamiento de los malvados ofrecen innumerables bienes para lo sucesivo, á proporcion que vaya renaciendo la paz en estas provincias, yo, sin embargo, he sentido todo el peso de una escazes absoluta en las circunstancias mas estrechas é importantes; y si bien me he

esforzado en proteger el tráfico y comercio, el cultivo y las minas, pudiendo lisonjearme de haber aumentado en el año último los ingresos del tesoro público en medio de tantos cuidados é inconvenientes, todavía han estado sus fondos muy léjos de cubrir una corta parte de sus indispensables cargas, y la necesidad y la salud de la patria me han impelido, de acuerdo con las corporaciones é individuos mas respetables, á recurrir á los préstamos, contribuciones y arbitrios que me han parecido necesarios, y sin cuya medida habría sido muy dudosa la suerte de la patria. En comprobacion de esta verdad y para satisfacer como debo al público y á mí mismo, no tardaré en presentarle el estado comparativo de las rentas públicas en cuanto lo permiten la dislocacion y trastorno de la administracion económica, analizando las cargas del estado y la inversion de sus fondos.

Y si quiero llevaros al exámen de mis procedimientos políticos ¿qué podré añadir á lo que vosotros mismos habeis observado? Ningun arbitrio que haya estado á mis alcances he dejado de adoptar para conseguir la conviccion y arrepentimiento de los engañados y evitar la efsion de sangre, los destrozos, la ruina y la desolacion consiguiente á un alzamiento bárbaro y desastrozo, cuyo carácter es la ferocidad, y su objeto el desenfreno, la licencia y el robo. Todas las naciones del mundo oirán asombradas la relacion de la conducta de este gobierno, para con los rebeldes, y admirará el exceso de su clemencia cuando sepan que un constante indulto ha tenido franqueadas las puertas del arrepentimiento y el perdon á los facciosos, al paso que éstos, desconociendo tanto bien y tanta moderacion, han seguido obstinados en bañarse en la sangre inocente de los buenos patriotas, atropellando todos los derechos y come-



tiendo los excesos mas inhumanos con los infelices prisioneros, aun pasados con mucho los momentos en que el furor de un combate podria acaso disminuir el horror de unas muertes que nunca podrian dejar de mirarse, como asesinatos en las criminales manos de unos rebeldes. Osen si pueden los ciegos sectarios de la rebelion contar del gobierno un solo acto de crueldad ó de infamia. Apenas han visto nuestras plazas alzar un patíbulo para que alguno que otro delincuente de tantos como han sido aprehendidos, expie sus atrocidades con arreglo á las leyes y con todos los auxilios de la religion; ántes bien millares de ellos han quedado en completa libertad tan pronto como han dado la menor prueba de retratacion, no obstante las muchas experiencias del abuso que los relapsos han hecho repetidas veces de la indulgencia y humanidad del gobierno. Pero mis deseos por el convencimiento de los alucinados y por la consecuencia de la tranquilidad y del sociego, han podido más que ia justa venganza que podía haberme inspirado la ferocidad de los bandidos y he agotado todos los recursos de la piedad para desengañarlos y atraerlos. Qui-za en alguna ocasion habrá parecido excesiva mi commiseracion, especialmente en aquellos instantes en que una reciente y nueva carnicería por parte de los rebeldes contra nuestros desgraciados hermanos, era justo que acalorase el espíritu mas indiferente, como en la última inhumana degollacion ejecutada por los sangrientos ministros del impío Morelos, con los centenares de infelices que guardaba esclavos para los pueblos de la costa del sur; mas yo he preferido hacer resaltar hasta el infinito la generosidad del gobierno español, para que ella misma justifique á los ojos del universo la hora en que apurado el sufrimiento y desnuda decididamente la espada de la justicia, caiga sin es-

peranza de piedad sobre el cuello de cuantos intenten la perdicion del estado: que pues han desoido por tanto tiempo las voces de la humanidad y de la moderacion, justo es que conozcan por experiencia lo que han despreciado, ya que el bien no se conoce ni estima hasta que ha desaparecido y reemplazándole el mal.

Ni la Constitución, ese sábio y generoso fruto de los desvelos y de la ilustracion de nuestro congreso soberano que hice poner en práctica desde el principio de mi mando, ha bastado á refrenar á los bandidos, ni á disipar la ceguedad y mala fé de los que viviendo con nosotros y tal ver á expensas del gobierno, son los enemigos mas peligrosos. Notorio es cuanto estos monstruos de ingratitude y de ignorancia han querido abusar de aquel código salvable, haciéndolo servir á sus inicuas y viles intenciones: y si ya, ciudadanos, no gozais del precioso derecho de poder imprimir libremente vuestras ideas, único artículo que la salud de la patria me ha obligado á mantener suspenso, quejaos de los malos que supieron poner el estado en combustion por medio de la imprenta libre, en vez de hacerla servir á la concordia y fraternidad. Cosolaos, pues, con reflexionar que el bien público exige este sacrificio de parte de los buenos, para no sacrificarlo todo á las maquinaciones de los malos.

Hé aquí que á vuestra vista he puesto ya el principio y progreso de mi mando. Nada parecia que me quedaba que añadir, cumplida la oferta que os hice y satisfecha mi franqueza y buena fé. Sin embargo, no por vosotros, ciudadanos honrados, sino por aquellos que extraviados ó seducidos siguen todavía pública ó secretamente las banderas de la sedicion, deseo que cada cual haga el paralelo entre una y otra época. Nada hay ya que pueda lisonjear



las quiméricas esperanzas de los facciosos y es preciso que carezcan de sentido comun, para sacudir su ominoso letargo al examinar el estado presente de nuestra santa causa y de su frenética locura.

Ello es que desalojado y destruido con escarmiento en la provincia de Texas el ejército auxiliar de la revolucion, mandado por el infame Toledo, desertor del Congreso nacional de que fué digno miembro; exterminados los grandes cuerpos rebeldes dirigidos por los apóstatas Morelos y Matamoros, que orgullosamente amenazaban la existencia política de esta parte de la monarquía española; muertos, presos ó fugitivos los principales cabecillas, destruidos sus talleres; perdida su artillería y la mayor parte de sus armas; descornado por tantas derrotas el velo que cubría la ignorancia y cobardía de los caudillos revolucionarios; reconquistada la provincia de Oaxaca y en contacto sus tropas con la de Guatemala, ocupados por las tropas nacionales el castillo y puerto de Acapulco y la extendida costa de sus dos lados, sin que en todo el reino conserven los enemigos otro puesto militar que el de la laguna de Chapala, que no tardará en ser su sepulcro; precisados por consecuencia á buscar en las fragosidades de las montañas un asilo que los substraiga de la constante persecucion de nuestras tropas; frustradas las esperanzas de los sediciosos encubiertos; desengañada la mayor parte de los pueblos de que el único objeto de la rebelion es el de sacrificarlos á la loca ambicion de una docena de hombres inmorales, abandonados á todos los vicios, y sin mas medios de subsistir que los de la rapiña disfrazada en alzamiento, libre la madre patria, la inmortal España del tirano que la oprimia y aspiraba temerariamente á su dominacion; rescatado ya y colocado en su trono ó muy próximo á estarlo nues-

tro amado y deseado Fernando; no distante la paz continental de Europa y puesta en práctica en estas provincias, á pesar de los obstáculos que opone la insurreccion, la Constitucion política de la monarquía, ni pueden alimentar los revoltosos la menor esperanza de consumar su horrible proyecto, ni les quedó ya motivo ni pretexto alguno para continuar una revolucion desastrosa, cuyo término, si no llega á cortarse y contenerse, será la entera ruina del país que los bandidos tienen tan adelantada, á costa de de perecer en un suplicio cargados de crímenes y de infamia.

Tiempo es ya de escoger y decidirse por la felicidad ó la desgracia. Vendrá aquella, tan pronto como los ilusos se reconcilien con la razon y abandonando el partido infame de la rebelion, vuelvan al seno de sus familias y hogares á ser ciudadanos y á ser hombres; pero esto se desplomará sobre la nueva España si la ceguedad continúa, y la ambicion y el frenesí de unas cabezas febricitantes siguen soplando el fuego de la discordia. Porque la obstinacion de los perversos apurará el sufrimiento de una nacion magnánima y generosa que ha sufrido mucho porque es fuerte; pero que está en estado de vengar, y vengará sin duda los ultrajes que ha recibido y la sangre de tantas víctimas inmoladas á la perfidia y á la crueldad. Millares de guerreros le sobran en este instante que han hollado las primeras tropas del mundo, y que volarán, si la necesidad lo exige, á unirse con los bizarros y fieles soldados de este continente para castigar de consuno los asesinatos de sus conciudadanos, los robos de los pueblos y los insultos de las familias, vindicando al mismo tiempo el honor vulnerado de la nacion y las ofensas del gobierno.

Entonces, cuando la tenacidad de los males llegue á hacer perder la esperanza de su reduccion por los medios del



convencimiento y de la paz, cuando se vea que desatenden todavía las voces paternas de la patria, cuando no quedaba duda de la inutilidad de los recursos moderados y piadosos, negándose enteramente á la reconciliacion y á la tranquilidad, entónces pues, las armas, el fuego y las bayonetas á fuerza de castigos y de ejemplares, como lo exigirá la obstinacion feroz de los rebeldes, restablecerán la paz de que éstos nos privan; pero ¡á cuanta costa! Se incendiarán los pueblos infieles: serán obligados los ciudadanos á la mas restricta policia: se aumentarán las contribuciones á proporcion de los mayores gastos: se confiscarán las propiedades de los traidores con ruina de sus tal vez, inocentes familias: se levantarán patibulos por todas partes, y correrá la sangre donde quiera.

Ved, ó rebeldes, el cúmulo de males que vais á traer sobre este desgraciado suelo continuando en una obcecacion infructuosa y en correr tras de una fantasma que no alcanzareis jamas; pero está en vuestra mano alejar tantas calamidades y destrozos y convertirlo todo momentáneamente en paz, felicidad y fortuna, si convencidos de la conveniencia y aún de la necesidad de poner un término á la desgracia pública, escuchais siquiera una vez de buena fé los generosos acentos del gobierno. Que las gavillas errantes condenadas eternamente á una vida montaraz, á una persecucion continua, á un temor interminable y á todas las fatigas y miserias consiguientes á una existencia apoyada en los precarios y amargos recursos del robo y del delito, sin esperar otra cosa que la pérdida de sus familias y una muerte espantosa, depongan las armas que les ha hecho tomar el interés privado de algunos hombres fanáticos, y que los facciosos encubiertos entregados de continuo á un cruel remordimiento, y á una vida melancólica y tenebrosa,

enderecen su influjo á persuadirselo, aprovechándose todos del indulto amplísimo y general que por último y perentorio término concedo en bando de hoy á cuantos quieran gozarlo, y bien pronto la Nueva España reparada de la violenta crisis que ha padecido, será envidiada de todas las naciones.

¡Cuanta será la dicha de este suelo desde un momento tan suspirado! Estrechados nuevamente los lazos fraternales de ambas Españas, los hijos de la América perteneciendo á la primera nacion de la tierra, gozarán de todo el honor y grandeza que ella misma ha sabido labrarse. Un comercio paralizado y entorpecido tornará con doble vigor á la vida y al movimiento, y rotas las trabas que entumecian los brazos del cultivador indiano, mira á este nacer debajo de sus piés nuevos y preciosos frutos que la necesidad y el lujo, llevarán por todos los mares, retribuyéndole riquezas inmensas que obscurezcan las de sus preciosos metales. Fomentadas las artes y la industria no tendrá que mendigar las manufacturas extranjeras, y protegido por las leyes sabias y defendido por un gobierno enérgico, ni tendrá que temer las violencias y coartaciones del despotismo, ni las asechanzas de potencias extrañas. Ilustrado su pueblo y sacados los indios de la estupidez y la ignorancia por medio de la práctica de nuestro código fundamental, verá rápidamente aumentarse el número de los ciudadanos útiles y desterrarse la desnudez y el abandono de su sencilla plebe. Apaciguado el desagradable estruendo de las armas, una juventud despejada se entregará sin sobresaltos á las delicias de la ilustracion dirigida tranquilamente por los sabios que honran este suelo, y que melancólicos ahora, solo lamentan en el silencio de su corazon los males de su patria, y muy pronto los talentos americanos, se nivelarán con los de



las naciones mas cultas. Desterrada la desconfianza que produce siempre la discordia renacerá la alegría general, volverá á establecerse la franqueza consoladora, la amistad cordial dirigirá las operaciones de todos y el placer mas puro precidirá las concurrencias públicas, los regocijos y las sencillas diversiones de un pueblo noble y generoso, sin el sombrío velo que ahora empeña desgraciadamente los rostros de los habitantes de estas provincias.

Mi corazon, ciudadanos, se ensancha con la idea de esta grata perspectiva, y no puedo concebir como existan almas con tal dureza que duden un instante abrazar tan lisongero y dulce partido.

De cualquier modo yo os he presentado, ciudadanos, la situacion funesta ó venturosa en que se hallarán estos dominos segun que los extraviados persistan en sus máximas de devastacion y asolamiento, ó se adhieren á los humanos principios de la conciliacion y hermandad. El gobierno actual que os rige, cuyas operaciones no fueron jamas obscuras ni fraudulentas, reclama hoy la atencion del universo; y así como os he hecho ver el traza de mi conducta gubernativa hasta este momento y alentado vuestra esperanza con los bienes de la paz, os he querido indicar tambien á lo que podrá obligarme en lo sucesivo la dureza y emperdenimiento de los malos. Solo me resta exhortaros en nombre de la humanidad, de la heróica nacion de que sois parte, del congreso augusto que os ha abierto las puertas de la felicidad, y del amado y digno monarca á quien ya adorais otra vez en medio de vosotros, á que contribuyais á la grande obra de la reconciliacion y sosiego comun; porque yo no degradaré la dignidad española con una venganza repentina; mas tampoco consentiré su ignominia en los dias de su mayor exaltacion. Se engaña el que confié que

el último perdon que ofrezco, será una gracia duradera como hasta aquí, en cuyo intervalo pueda sacar partido impunemente de cualquiera situacion: piérdase ya tal esperanza y la de obscurecer los crímenes ó eludir los castigos con los trámites lentos y difusos de los tribunales ordinarios; pues si los facciosos hollan la autoridad de las leyes do quiera que no están defendidas por la fuerza militar, el código de esta misma fuerza franqueará medios sencillos para aplicar brevemente la pena debida á su pérvida conducta.

Finalmente, si la union y la tranquilidad apetecidas no se consiguieren luego; si la ceguiedad prolongare todavía los males de la patria; si inutilizados los últimos medios de dulzura fuere al fin forzoso cerrar los oidos á la compasion y abrazar la severidad, el rigor y la sangre para exterminar á los inícuos, no yo, si no ellos y los que pudiendo no han querido evitar este extremo, serán responsables á Dios por esta causa los buenos ciudadanos, y sobre ellos solos caerá la justa execracion de todos los siglos.

Mas yo me inclino á pronosticar que no llegará hasta tal punto la ceguiedad de los extraviados; y confiado, ciudadanos, en la rectitud de vuestras ideas y en el amor que tantas veces habeis manifestado á nuestro adorado monarca, me dejo adular de la agradable consoladora idea de que disipadas en unos las equivocaciones que hayan podido padecer en circunstancias tan difíciles, y apagada en otros la loca ambicion de elevarse sobre todos los hombres, me daréis al fin el consuelo en arrojar de mi mano la espada vengadora y que cuando llegue el momento de resignar el mando de estas provincias tan superior á mis fuerzas físicas y morales, como lo he solicitado, en otros hombros mas robustos y capaces de sobrellevar tan pesada carga,